

SOLEMNIDAD. SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Santa María, Madre de Dios

Por Pedro José Ynaraja

El ambiente que impregna hoy a la comunidad cristiana es todavía navideño. Ahora bien, el acento cada fecha, se pone en algún detalle de los hechos que celebramos. Ocurre también que al ser el primer día del calendario civil, este detalle se manifieste en el estado de ánimo, máxime si en la población se celebra la que acostumbra llamarse Nochevieja, se escuchan campanadas de relojes míticos y hasta se comen uvas, detalle este de origen reciente y comercial pero que para algunos se ha convertido en una obligación tan importante como la declaración de renta. El cristiano correcto manifestará sus buenos deseos para el año que comienza.

Brevemente os comentaré algunos detalles. Los calendarios antiguos se limitaban a poner: circuncisión del Señor. Y es que este rito lo practicaban los judíos precisamente a los ocho días del nacimiento del varón. No era, ni es, un acto exclusivo del pueblo judío, los musulmanes también lo practican e incluso culturas no semitas. Pero en Israel, desde los tiempos de Abraham tiene un significado religioso, es el momento de la incorporación del varón al pueblo escogido. Perdonadme, mis queridos jóvenes lectores que os cuente una anécdota, sin ánimo morboso, para remachar el clavo. Cuando cambió la situación política en las tierras de la antigua Unión Soviética, se les permitió a los judíos el retorno a la tierra de Israel. Emigraron muchos, en el medio de transporte que podían y a veces en situaciones más o menos precarias. Murió uno de ellos en el viaje marítimo y al llegar y pretender enterrarlo como buen judío, observaron con horror, que no estaba circuncidado. Ante la situación inesperada decidieron circuncidar el cadáver y entonces sí, enterrarlo según sus ritos. (Dicho sea de paso, las acciones y oraciones de un entierro, la principal pronunciada por el hijo mayor del difunto, van dirigidas a Dios en tono de acción de gracias y alabanza, son impresionantes por su contenido religioso. Pienso yo cuando lo observo, en Jesús, allí en Nazaret, cuando las diría con motivo de la muerte de su padre). Continuo con el tema de este párrafo, imagino, es solo una opinión con algún fundamento, que el contenido de algún libro tendencioso y una serie de rumores sobre el culto a ciertas reliquias, fue el motivo del olvido de este título. Hay que tener en cuenta que era en este rito en el que se le imponía el nombre al niño. Al nuestro, según indicaciones divinas a María y José, le empezaron a llamar Jesús, es decir: el salvador, el socorrista. El final de la lectura evangélica de este día lo recuerda.

Cuando acontecieron los hechos de los que os venía hablando, en quien se fijaría las gentes sería en la joven madre, a la que felicitarían y darían la enhorabuena, de aquí que hoy nosotros celebremos la fiesta de la Virgen, como la madre de Jesús, al

que al reconocerlo como Hijo Unigénito de Dios, nos digamos pues es correcto que a Santa María la llamemos Madre de Dios. (Os advierto que ni significa esto que sea madre del dios, al estilo de la mitología clásica, ni diosa madre, como en tantos mitos existen).

Nosotros felicitamos a nuestros héroes, Dios bendice a sus predilectos. Damos la enhorabuena muchas veces como un puro acto de cortesía. El Señor bendice, dice-bien, como un deseo que es portador de gracia. De aquí que en la lectura se nos diga como, en su nombre, debemos bendecir nosotros. Nos sorprende a los sacerdotes de la Península, cuando al encontrarnos o despedirnos de algún fiel, este nos pide la bendición. Cuando me ocurre me acuerdo siempre de la lectura del libro de los Números que la liturgia nos ofrece hoy.

Circuncisión, imposición del nombre, reconocimiento de quien biológicamente le engendró, son detalles que refuerzan lo que el evangelio de Juan dice en su prólogo. Planto su tienda entre nosotros. Vino a ser hermano mayor nuestro, cumplió y cumple como tal y hoy debemos sentirnos muy agradecidos.

Padre Pedro José Ynaraja